

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartra.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Straasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

¿QUIÉN MATÓ A MECO?

Al primer momento de estupor, producido por el resultado de las elecciones del domingo último, ha sucedido un período de acusaciones mutuas, de inculpaciones colectivas é individuales que tratan de exculpar las propias faltas y que justifiquen la derrota sufrida en esa batalla electoral, por los elementos antibloquistas: batalla, que como aquella de Lérida, no se debió perder.

Todos tratan de eludir la propia responsabilidad, acumulando cargos sobre amigos y enemigos; todos tratan de cerrar los ojos para no ver la participación directa que, por acción ó por omisión, han tenido en el resultado de la lucha electoral y en cambio los abren de par en par para ver la apatía del amigo, la traición del aliado ó la falsía de aquellos individuos que, protestando públicamente de la nefasta administración bloquista y de los procedimientos escandalosos por éstos seguidos en su anterior etapa, apoyaron moral y materialmente, de una manera vergonzante, á los que, mientras no se demuestre lo contrario, vienen á seguir iguales derroteros que los marcados por los Apolinarios en aquellas tristemente célebres sesiones municipales.

¿Quién mató á Meco?; esta pregunta, que el ilustre canonista dirigía en las Cortes, á raíz del tratado de París, es la que está en los labios de todos los que no somos bloquistas: ¿quién nos ha llevado al desastre?; nos preguntamos todos; y en lugar de echarnos unos á otros la culpa de lo sucedido, debemos reconocer la participación que todos tenemos en esa derrota y contestar francamente á esa interrogación, como contestaba el señor Montero Ríos: *todos matamos á Meco.*

Y esta noble confesión, este reconocimiento de nuestras propias culpas, nos pondrá en camino de enmendar nuestra conducta y de evitar que en lo sucesivo vuelvan á repetirse desastres como los del 12 de Diciembre de 1909 y 12 de Noviembre de 1911.

Reconozca y confiese el partido conservador que no está organizado como debe estarlo y que en su seno latep muchas ambiciones no satisfechas, muchas envidias latentes, muchas pequeñas minucias, que dificultan el triunfo en un combate. Declare el partido libe-

ral que no existe, que no puede existir, mientras subsistan grupos y grupitos, con anhelos de predominio y dificultándose mutuamente la gestión organizadora. Manifieste el partido republicano que es tan exiguo, tan insignificante, tan minúsculo, que no merece ser tenido en cuenta en una lucha política y que entre los pocos que lo componen hay bastantes traidores á su causa, que dan los votos á los candidatos bloquistas en vez de votar á sus candidatos propios.

El cambio de procedimientos en los partidos políticos locales se impone; pero mientras tanto reconozcamos noblemente nuestras culpas y no tratemos de justificar nuestros malos actos; y cuando nos pregunten *¿quién mató á Meco?*, contestemos con nobleza y con sinceridad: *todos lo matamos.*

De Marina

Madrid 14-9 m.

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos de Marina.

El pase á la reserva del Contralmirante D. Victor Concas.

Ascendiendo al Contralmirante don Guillermo Camargo Abadía y al Capitán de navío de primera clase don Emilio Saboné.

Para la vacante producida en el Consejo Supremo de Guerra y Marina por el pase á la reserva del general Concas será nombrado el comandante del Apostadero de Cartagena, contralmirante Morgado.

PAPAM HABEMUS

CUENTO GRIEGO

Voy de la historia de Esparta un episodio á contar. Me lo pide, en tierna carta, el General Putifar.

El legislador Licurgo, del rey Podilecto hermano, fué, en vida, un gran faun turgo y un excelente espá tano, Republicana, la muerte

no respetó al soberano. ¡Qué delezna es la muerte del soberano! Licurgo, de la muerte fué el único coronado: ella, hembras, le otorgó el trono y la mano.

Más qué pacto misterioso estipularon los dos?

¿Qué convenio bochornoso firmóse, á espaldas de Dios?

¡Ambición, ruin consejera del espíritu villano;

codicia, torpe y rastrera, eres inmundo tirano!

Al haber Po idecto, su viuda estaba en cinta.

¡Era imponente su aspecto, é inconfundible su pinta.

Consistió en el casorio la taimada, porque Licurgo prometióle

(ciego volver el hijo póstumo á la nada

¡á tanto obliga del amor el

Y Licurgo que era un santo (¡fuego!

¿consumó tal sacrificio?

¿no desfalleció de espanto el venerable patricio?

Maestro en el disimulo, supo sentir y callar.

Si un contrato nace malo á nadie puede obligarr.

Llegó el momento fatal de suprimir la criatura,

y la madre criminal erizóse de pavora.

Cogió el tío al inocente le dijo: Carilao

te doy por nombre. Y en tu frente brille el sol de Menelao.

Y presentóle el niño al pueblo macho y el júbilo inundó la noble grey

«Espartanos. Mirad este muchacho. Nos ha nacido, de improviso

(un rey.

Así un joven diputado que es *único* en mi lugar,

casose, por lo seglar, con la tierra, un dislecado

periódico popular.

Y en muy reciente ocasión la tierra dió á luz su cría,

el padre salió al balcón y dijo con bizarría:

¡Hijos de la tutoría, nos ha salido un varón!

—Buena falta nos hacia— interrumpióle un guasón.

El cuento no es alusión (en mí no cabe ironía)

á la feliz variación que hizo el Director García

en el programa ramplón de la electoral orgía.

X. F. Z.

ENHORABUENA

Se la damos muy cumplida á nuestro distinguido amigo el ilustrado capitán de navío don Emilio Quitart y Savona, comandante del acorazado Carlos V, por su ascenso al generalato.

El señor Quitart que reside entre nosotros desde muchos años, y que aquí creó su hogar y su familia; cuenta con unánimes simpatías y amistades en esta ciudad, que lo considera con justo motivo como cartagenero de adopción y que ha recibido la noticia de su ascenso con gran satisfacción y general aplauso.

Marino competente y pundonoroso, como lo demuestran los importantes cargos que en su carrera ha desempeñado, habrá de ser uno de los generales de la Armada que más alto pongan el prestigio de este brillantísimo Cuerpo, al que felicitamos.

De instrucción pública

Madrid 14-9 m.

Una numerosa comisión de la Asociación de maestros, ha visitado al Ministro de Instrucción Pública pidiéndole que en los próximos presupuestos, aumente la consignación para las categorías, especialmente para las últimas.

D. Amalio Gimeno, les dijo, que consigna cuatro millones para atenciones de primera enseñanza, dos de los cuales se dedicarán á aumentar el material de escuelas.

Notas municipales

Asuntos á tratar.

Para la sesión que mañana tarde ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal, han sido señalados para su despacho los asuntos siguientes:

Dictámenes de las comisiones de Policía y Ensanche proponiendo se concedan licencias para edificar á varios propietarios que lo tienen solicitado.

Dictamen de la comisión de Hacienda proponiendo se desestime la petición de doña Isidora Martínez, viuda del médico don Salvador Pastora á que se le conceda un socorro.

Dictamen de la misma comisión proponiendo se consigné en el próximo presupuesto la cantidad que se adjudica á la Sociedad propietaria del Teatro

Principal, y la que debe recibir el Inspector químico de subsistencias don Santos Moreno en este año, por haber sido repuesto en su destino.

Dictámenes de las comisiones de Propios y de Hacienda proponiendo se conceda en arrendamiento á don Gabriel Rocamora el solar de la calle del Teatro.

Instancia de D. Felipe Esteban solicitando se rectifique el nombre de su madre en el expediente de alistamiento.

Oficio del procurador don Francisco Ruiz acompañando copia de la sentencia recaída en el juicio declaratorio de mayor cuantía que contra el Ayuntamiento ha seguido la Compañía Madrileña de alumbrado por gas

TEATRALERIAS

EN EL CIRCO

Anoche se estrenó el juguete "Las Viudas Alegres" que hizo reír al público y que no tiene mérito alguno. Es de esas obras que se escriben para hacer pasar un rato agradable al público bonachón y en las que el arte y el talento se esconden púdicamente, para dar lugar á que situaciones inverosímiles, chistes irridos por los cabellos y el eterno equivoco, regocijen lo mismo al que ha salido concejal, que al que derrotado y malrecho en la lucha electoral,

«escondrá su inocencia, en el fondo de un puchero», según frase feliz de un poeta, que debió ser bloquista.

Otra misión cumplen las obras de la marca de "Las Viudas Alegres". Constituyen un descanso para los actores, puesto que en su interpretación no tienen que poner, ni pasión, ni entusiasmo, ni arte. Es un alto que hacen los buenos actores, recobran fuerzas perdidas en más nobles lides y se aprestan á luchar en otras obras que requieran toda su atención, todos los recursos de su noble arte.

La interpretación fué, y era natural que lo fuera, muy buena: para la compañía de Balaguer, el hacer es obras, es *coser y cantar*, y todos los artistas, se dieron un día de descanso, interpretando bien esa obra.

No citamos *las distinguidas*, porque con lo dicho basta para que nuestros actores sepan á qué atenerse: puesto que todos lo fueron. Como tampoco encomiamos al Sr. Balaguer (Juan), por la caracterización del personaje *Ángel*, porque nos gusta reservar

nuestros elogios para trabajos de mayor fuste.

«Los Monigotes» de primera. ¡Hay que ver á Carmen Catalá hecha un monigote! Ella y José Balaguer, estuvieron muy bien.

El Teatro animadísimo.

Y esta noche lleno seguro: "Doña Clarines" y "La rima eterna", seguramente llevarán mucho público dispuesto á aplaudir á los afortunados Quintero y á los notables artistas encargados de representar sus obras.

ESTILETE.

Correo francés

Procedente de los puertos de Marsella y Orán ha fondeado esta mañana en el nuestro, el vapor de la compañía trasatlántica general francesa "Dux de Braganze", conducido á su bordo la correspondencia internacional, carga general para esta plaza y sesenta y dos pasajeros.

Además trae tres expulsados de Francia por el gobierno de aquella nación, que han quedado á disposición del señor gobernador civil de esta provincia.

Esta noche á las ocho, después de recoger la correspondencia, el *passage* y la carga que aquí tiene consignada, saldrá con rumbo á los puertos de su procedencia.

Un almuerzo

D. Mariano Sanz, Presidente dimisionario de la Junta de Obras del Puerto obsequió ayer tarde en su quinta de Santa Ana, con un almuerzo íntimo á todos los componentes de aquella corporación, correspondiendo con *el almuerzo* con que éstos le testimoniaron su respecto y su simpatía.

Asistieron los Sres don Angel Moreno, don Vicente Serrat, don Fernando Recacho, don Juan Jorquera, don José Riera, don Enrique Ruiz, don Manuel Carmona; don Salvador Escudero, don Francisco de Albacete; don Joaquín Díaz Zapata, don Esteban Calderón y don Manuel Antón.

Por especial invitación del Sr. Sanz asistió también don José Maestre digno antecesor del primero en la Presidencia de dicha Junta.

No concurren por hallarse ausentes los Sres D. Gonzalo Rubio D. José Tejada y D. Miguel Tobal. Y por



arrebata por los celos se dejaría guiar para buscarle y sorprenderle envuelto en los alagos de una rival aborrecida.

Tal era el fundamento del plan que concibió el mulato, que se propuso realizar incontinenti; reservándose el papel de salvador de la morisca en los momentos críticos en que tuviera lugar la sorpresa, esperando conseguir ver realizados sus deseos, sino de grado por la fuerza.

Preocupado con sus ideas de venganza, continuaba el falso negro su camino aligerando el paso de su mula, cuando acertó á cruzarse á poco, con dos apuestos jóvenes hidalgos que llevaban al trote sus caballos.

Detrás de los jóvenes seguían cuatro criados.

Al cruzarse con estos oyó el negro decir.

—Vive Dios, que ese negro es el de marras.

—¿Cual?—preguntaron los otros.

—El del soldado de Riquelme, tras del que van nuestros señores.

—Avisémosles, pues.

Uno de los lacayos puso al galope su cabalgadura, habló con los hidalgos, y á poco regresó con ellos á donde el falso negro se encontraba.

—Tened la lengua, señor Vicente de Albalat; el hidalgo barón de Benijida conoce sus deberes y los sabrá cumplir, pese á quien pese.

—Como queráis, barón; contad siempre conmigo,—contestó é Vicente de Albalat.

—Dichas estas palabras en prendieron su marcha hacia el lugar de Benijida.

CAPITULO XXVIII.

De como la fiebre del amor hizo imprudente á la morisca Estrella, y de la manera expeditiva con que Bartolomé de Yeste acertó á desembarazarse de los estorbos que se opusieron á su paso.

En tanto que el barón de Benijida y el hidalgo Vicente de Albalat llegan al pueblo de aquel nombre, salvemos la distancia que nos separa de él; y entremos en un huerto de naranjos saturado de esencia que exhalan sus mil flores de azahar, cuya dulce blancura contrasta con el verde de las hojas de aquellos árboles hermosos, y tras de una curamada de jazmines, sentada perezosamente,